

Tolstoi: un león de la pedagogía

Jorge Casesmeiro Roger

Pedagogo

El centenario del fallecimiento de León Nikolaievich Tolstoi (1828-1910) fue una ocasión para conmemorar no tan sólo al célebre novelista, sino también al autor de una creativa y vigente obra pedagógica

MUCHOS escritores venderían su alma por ser capaces de rubricar un fresco de nuestros tiempos como Tolstoi hizo con los suyos en *Guerra y Paz* (1869), o por penetrar en las sombras del deseo y la desesperación como lo consiguió en *Ana Karenina* (1877). Tolstoi, efectivamente, alcanzó la gloria literaria con esos dos únicos movimientos magistrales. Pero el mítico Conde no fue hombre de un solo molde. Y de entre todas sus aristas –narrador, humanista, regenerador

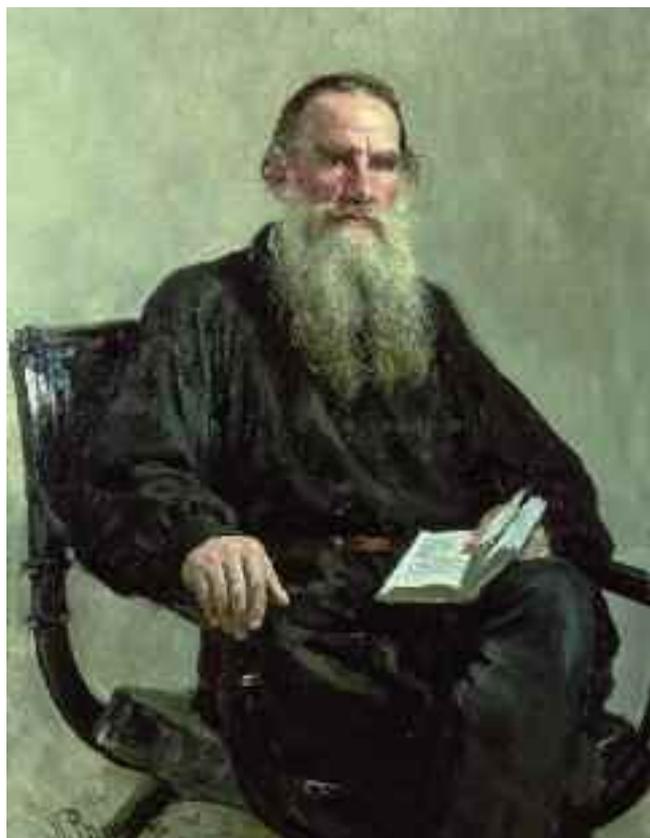
social y místico- es de justicia destacar aquí que una de sus mayores pasiones fue precisamente la educación. A ella se entregó como fundador, director y maestro de su propia escuela (Yasnaia Poliana), como investigador de los fundamentos de la Pedagogía, como impulsor de la educación primaria en Rusia y hasta como redactor de manuales sobre el aprendizaje de la lectura.

PASIÓN PEDAGÓGICA

En realidad, no es exagerado afirmar que la educación es la dinámica rectora de toda la trayectoria tolstoiana. Apenas tenía veintiún años (1849) cuando abrió por primera vez una escuela rural para labriegos en sus propiedades de Yasnaia Poliana (Tula, cerca de Moscú). ¿Qué le motivó a ello? No únicamente su conciencia filantrópica, sino una vocación docente que resumía su comprensión del ser humano como alma que hambrea la plenitud de su potencial, así como un sentido de su propia competencia para trazar los caminos hacia dicho desarrollo.

Camino que empieza, como para todo gran maestro, descubriendo en sí mismo al más humilde y necesitado de los alumnos. Entre los 19 y los 23 años Tolstoi redactó un diario de prodigiosa madurez y fineza psicológica orientado a la observación de su propia evolución cognitiva, emocional y conductual. Este diario, sistematizado en *Infancia, adolescencia y juventud* (1852-57), supuso también su primera declaración de la vida como proceso de perfeccionamiento, a saber, como paideia. Si el hombre puede aprender a conocerse y mejorarse, pensaba Tolstoi, entonces debe hacerlo, y por lo tanto la misión de la educación será motivarle a que desee orientarse en tal sentido.

A pesar de su vitalidad, carisma y esmerada formación, Tolstoi comprendió pronto que para ofrecer una enseñanza de calidad él mismo tenía que profesionalizar su iniciativa docente. Entre 1859 y 1862 se consagró al estudio de la Pedagogía. Leyó a los tratadistas alemanes y realizó un largo viaje a Europa (Alemania, Francia, Suiza) para visitar instituciones escolares de vanguardia y entrevistarse con grandes pedagogos de la época, como Froebel (fundador de los 'kindergarten' o jardines de infancia) y el matemático Keller. Esta experiencia de actualización proporcionó a Tolstoi el rigor necesario para impulsar su propio movimiento de renovación pedagógica en una Rusia donde la reciente abolición del régimen de



Retrato de Leon Tolstoi.

servidumbre (1861) anticipaba la necesidad de profundos cambios. Tolstoi no fue, por lo tanto, un mero educador diletante inspirado en el naturalismo romántico roussoniano, sino alguien que armado con la pedagogía más avanzada de su época (desde el intelectualismo sistemático de Hebart al intuicionismo de Pestalozzi) supo crear su propio modelo escolar y diseñar didácticas que contribuyeron al progreso de la Ciencia de la Educación.

PAIDOCENTRISMO

La escuela de Yasnaia Poliana recibía niños y niñas de entre 7 y 13 años en un régimen de libertad tan innovador como escandaloso. Se ofrecían unas seis horas lectivas y los alumnos eran agrupados en tres niveles en función de su preparación y progreso (inferior, medio y superior). En las clases no había sitios fijos, los alumnos podían moverse a su antojo, e incluso abandonar el aula y la escuela en cualquier momento. El currículum era bastante completo: lectoescritura, geografía, ciencias naturales, religión, dibujo y canto; Tolstoi enseñaba personalmente matemáticas, física e historia. Sin embargo, no se seguía ninguna programación. Las lecciones se impartían a base de conversaciones libres con los alumnos y nunca se daban deberes para casa. Los niños, en principio, tampoco podían ser reprendidos ni por su conducta ni por su bajo rendimiento.

El núcleo de este modelo era poner al niño en el centro del sistema educativo. Se consideraba que a mayor grado de libertad mayor es el desarrollo de la espontaneidad creativa del infante. Y que este tipo de atmósfera es la propicia para motivar a los niños a asimilar activa y conscientemente conocimientos y normas. Según este puerocentrismo, si la naturaleza de un niño es crecer, no es necesario forzarle a ello. Sólo hay que aprovechar su mundo sensorial e imaginario para estimular su deseo innato por aprender y madurar.

El modelo de Yasnaia Poliana, no exento de contradicciones y deficiencias, concitó fuertes críticas, pero también innumerables adhesiones; la escuela recibía constantemente visitas de periodistas y educadores extranjeros. Para mayor irradiación de su proyecto, Tolstoi publicó la revista *Yasnaia Poliana*, donde describía nuevos métodos de enseñanza, principios de administración y organización, y experiencias extraescolares y de alfabetización. Por otra parte, en 1872 publicó *El abecedario del conde Tolstoi*, un manual de lectura para niños al que se entregó con tanta pasión que

en 1875 llegó a interrumpir la redacción de *Ana Karenina* para perfeccionarlo como *Nuevo Abecedario*, obra notablemente alabada y cuyo uso fue permitido en las escuelas públicas como libro de texto a pesar de las diferencias entre Tolstoi y el gobierno del Zar.

LEGADO Y VIGENCIA

Como escuela, Yasnaia Poliana no sobrevivió a Tolstoi; era un proyecto demasiado personalista que se apagó tras la muerte de su carismático fundador. Sin embargo, el ejemplo de su realización, así como sus contribuciones teóricas y didácticas encontraron su eco. El pedagogo ruso Semion Filipovich Egorov («L. N. Tolstoi», *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, UNESCO, vol XVIII, nº3, 1988, pp 663-75) recordaba ejemplos de emulación en los escritores Nakasato Kazan (Japón) y el francés Frenan Aubier, en el pedagogo español Ángel Bueno, en las educadoras Fanny Franks en Inglaterra y Clotilde González en Argentina, así como en el sociólogo estadounidense Ernest Crosby.

Todavía hoy, pasado el vendaval sesentayochista del siglo XX que tanto abusó de los principios paidocentristas y libertarios, podemos encontrar en la obra pedagógica de Tolstoi una fuente viva de estímulo e inspiración. Basta con escuchar las ponencias impartidas por Richard Prensky («El talento de los nativos digitales»), Sir Ken Robinson («Talento, creatividad y potencial humano») o Curtis W. Johnson («Crisis del modelo educativo: innovación disruptiva en las aulas») en el Global Education Forum 2010 recientemente celebrado en Madrid para tomar conciencia de la continuidad existente entre las bases la pedagogía tolstoiana y esa urgente regeneración educativa que ya ha empezado a alumbrar el siglo XXI.



letras vivas

Para el aprendizaje precoz de la lectura

Juego didáctico-magnético

Con Letras vivas, el niño no memoriza 'palabras', aprende a construirlas.

Para inicio de Lectura y Escritura. Recomendación para: Audición y Lenguaje, Educación Especial, Adultos e Inmigrantes.

Se complementa con Libros-Fichas de Lectura 1-2-3-4-5 (ya a la venta) y de Escritura (ya a la venta).

PVP 30 € (aparte gastos de envío). Solicite un ejemplar. Descuento Profesional 30 %.

Visite nuestra página Web
Teléfono Atención al cliente:
91 311 63 02 - Fax: 91 450 18 44
C/ Castilla, 36 - 28039 Madrid
e-mail: letrasvivas@letrasvivas.es
www.letrasvivas.es